

Y mirando al Crucifijo,  
Y haciendo callar la gente,  
Con voz grave é imponente  
De aquesta manera dijo:

—«¡Hermanos! cualquiera acción  
Es piedra filosofal,  
Que torna en oro cabal  
*La pureza de intención.*

»Si venís tras la invención  
De volver metal el lodo,  
Obrad de cristiano modo,  
Según la moral eximia;  
Que la verdadera Alquimia  
*Es mirar á Dios en todo.»*—<sup>1</sup>

---

1. I Cor., X, 31.

## FÁBULA XII

### La Plañidera<sup>1</sup>

Tras el cadáver frío  
(Pues un entierro era)  
Lloraba con gran brío  
Una joven y hermosa Plañidera.

(Que en tiempos no lejanos,  
Aun el rastro se halla,  
Entre pueblos cristianos,  
De esa torpe y gentílica antigualla.)

Con recias convulsiones,  
Con honda pesadumbre,  
Partiendo corazones  
Iba, de los que ignoran la costumbre.

Un Señor extranjero,  
Que no conoce el uso,

---

<sup>1</sup> Las plañideras ó lloronas eran unas mujeres alquiladas para llorar en los entierros: solemnidad pagana y judaica, cuyo uso se conservó durante mucho tiempo después del establecimiento del Cristianismo.



Al ver su dolor fiero,  
Consolarla benigno se propuso.

Su llanto le enamora;  
Y no le queda duda,  
Pues ve lo bien que llora,  
Que era hermana del muerto ó su viuda.

— «¡Oh mujer! (le decía)  
Consuela tu quebranto;  
Pues el Cielo me envía  
Á enjugar esas perlas de tu llanto.» —

Mas burlase la gente.....  
¡Se pone el lance serio!.....  
Al fin, llega un prudente  
Á explicarle el busilis del misterio.

Cuando supo el buen Hombre  
Que la pena es fingida,  
Y se enteró del nombre  
De la fúnebre Dueña Dolorida,

Y qué todo lo hecho  
Son cábalas y tretas,  
Pues no lleva en su pecho  
Otro afán que ganarse las pesetas,

— «¡En verdad (dice airado)  
Que merezco una albarda!  
¡Buen chasco me he llevado!  
Mas tú, ¡Bruja! verás la que te aguarda.

Que si fuí tan benigno  
Que el llanto me rendía,  
Ya de verte me indigno  
Por tu infame y grotesca hipocresía.» — <sup>1</sup>

Y al Burlado contienen;  
Pues tal su enojo era,  
Que, si no le detienen,  
Lo pasara muy mal la Plañidera.

*Quien finge las virtudes  
Por aplauso ó por precio,  
Buen Lector, no lo dudes,  
Al cabo ha de parar en el desprecio..*

<sup>1</sup> Math., XI, 6.



FÁBULA XIII

Dos Amos y una Criada.

A dos Amos  
Sirve Juana,  
Por ganarse  
Mayor paga.

Mas, por mucho  
Que se afana,  
Contentarlos  
No lograba;

Pues, á un tiempo,  
Los dos mandan  
Estas cosas  
Tan contrarias:

— ¡Sube!  
— ¡Baja!  
— ¡Corre!  
— ¡Para!  
— ¡Toma!  
— ¡Daca!  
— ¡Reza!  
— ¡Baila!

De este modo  
La Muchacha  
Siempre á un Dueño  
Tiene en ascuas;

Y, si el Uno  
Le regala,  
Fiero el Otro  
Le regaña,

Alternando  
Compasadas  
Estas flores  
Y mal-hayas:

— ¡Burra!  
— ¡Sabia!  
— ¡Negra!  
— ¡Blanca!  
— ¡Fea!  
— ¡Guapa!  
— ¡Bruja!  
— ¡Santa!

Y esto sufre  
Veces varias,  
Hasta tanto  
Que se cuadra,



Y al más Noble  
Se consagra;  
Echa al Otro  
Noramala.

Desde entonces,  
Más exacta,  
Centuplica  
Sus ganancias.

*En la vida  
Dos te mandan:  
Dios y el Siglo,  
¡Pobre Alma!*

*Pero á entrambos  
Desagradas,  
Porque siempre  
Vas con falta<sup>1</sup>.*

*Deja al mundo,  
Sin ser vana:  
Te da ejemplo  
La Criada.*

<sup>1</sup> Math., VI, 24.

FÁBULA XIV

Las dos Manos.

Transida la diestra Mano  
Con ancha herida muy honda,  
Está Don Gil en su lecho  
Que echa espumas por la boca.

Maldice á sus agresores,  
Y, á miles, dicterios brota,  
Anuncios de su venganza  
Fiera, inevitable y pronta.

Una noche en que el coraje  
Más que nunca le emponzoña,  
Y en duro insomnio le tiene  
El dolor que le devora,

Observa que entre sus Manos  
Esta plática se forma,  
Y el eco trajo á su oído  
Por debajo de las ropas:



— «¡Yo te admiro Compañera!  
(Dijo la Diestra á la Otra)  
Y á todos los demás miembros,  
Por vuestra paciencia heroica;

» Por más que á todos aflijo  
Con mis punzadas diabólicas,  
Y os quito el sueño y la calma,  
Lo sé, ninguno me odia.

» Antes bien, me consideran,  
Y mis ultrajes soportan,  
Y algunos hacen mis veces  
Sufriendo lo que á mí toca.» —

— «Nada hacemos (le responde  
La Siniestra bondadosa)  
Que no tenga su principio  
En causas de mucha monta.

» ¡Verdad que nos martirizas,  
Que nos das muy malas horas,  
Y, no obstante, te queremos!  
Mas ¿es posible otra cosa?

» ¿No ves los ocultos lazos  
Que nos estrechan y amoldan

A formar un solo cuerpo  
Y á vestir á un alma sola?

» Pues entonces, ¿por qué extrañas  
Nuestro amor y finas obras,  
Si el bien ó el mal que te hagamos  
Redunda en las partes todas?» —

— «No son tales los ejemplos  
Que el hombre nos da en su historia  
(Repuso la Mano herida),  
Pues la venganza es su norma.» —

— «Lo sé (contestó la Hermana);  
Mas no será porque ignora  
Que todos forman un cuerpo  
Que la humanidad se nombra.» —

En esto Don Gil, gritando,  
En el lecho se incorpora:  
Y.... — «¿Estoy soñando, ó despierto?» —  
(Dice con voz temblorosa).

— «¡Luego yo soy un malvado!  
Pues ardo en la sed rabiosa  
De aniquilar á los miembros  
Que me ofenden é incomodan.



» ¡No será! pues ya, rendido,  
Ante esa Cruz salvadora,  
Amarlos mi pecho jura,  
Y sin afán los perdona.» —

De aquel Divino Precepto  
La razón comprende ahora:  
*Amad á los enemigos,  
Haced bien á los que os odian*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Math. V, 44.

## FÁBULA XV

### La Cotorra.

Era un padre Don Gil tan mentecato,  
Y en educar á sus hijos fué tan nulo,  
Que la negra impiedad, el desacato  
Hallaban á sus ojos disimulo;  
Siendo siempre su frase acostumbrada:  
«¡Pse! cosas de la edad: *¡Eso no es nada!*»

Tantas veces soltó la frasecilla,  
Que la aprendió á decir una Cotorra;  
Aplicando tan bien la taravilla,  
Que, apenas siente la infernal camorra  
Que suscitan los Chicos, la Taimada  
Entona con afán: *¡Eso no es nada!*

Mas los niños se hicieron zagalones,  
Y á su Padre devoran á pesares.  
Y cuando el infeliz sus aflicciones  
Sin consuelo lamenta por millares,  
Execrando á su prole malhadada,  
La Cotorra repite: *¡Eso no es nada!*



Ya de un hijo se encarga la Justicia  
Por yo no sé que fraude ó qué violencia;  
Ya del otro, recibe la noticia  
De que herido salió de una pendencia;  
Y, al maldecir su suerte desastrada,  
Cántale la Cotorra: *¡Eso no es nada!*

Pero, al cabo, ya es fuerza que se enoje,  
Y en sus hijos la cólera desfoga.  
Mas uno, el más audaz, al padre coge,  
Y, entre sus manos, con furor lo ahoga.  
Y, al despedir el ánima angustiada,  
La Cotorra le dijo: *¡Eso no es nada!*

*¡Ay Padres! ¡Madres! que en piedad y en orden  
No educáis vuestros hijos: ¡indolentes!  
Cuando, al fin, en los vicios se desborden,  
Serán vuestros verdugos inclementes<sup>1</sup>;  
Y caro pagaréis la inocentada  
De decirles á todo: ESO NO ES NADA.*

<sup>1</sup> Eccl. XXII, 3.

## FÁBULA XVI

### El Incendio.

Volvió un Labriego sus ojos  
Al ver, con desprecio sumo,  
Que en su campo echaban humo  
Unas matas de rastrojos.

Tornó á mirar, y vió luego  
Que ya las llamas se agitan,  
Y oye gentes que le gritan:  
— «¡Alerta, vecino! ¡fuego!» —

Mas ni por esas se avispa,  
Antes bien, dice el Pazguato:  
— «¡No hay temor! con un zapato—  
Apagaré yo esa chispa.» —

— «¡Corriente! Pues ya la hoguera  
El arbolado te abrasa;  
Las llamas cercan tu casa.....  
¡Ay triste, lo que te espera!» —



Y entonces los ayes son,  
Cuando ya no alcanza medio;  
Ni le queda otro remedio  
Que morir hecho carbón.

No en balde entre la descarga  
Que forma el chisporroteo,  
Se escucha este clamoreo  
De una voz, que el humo embarga:

— «¡Mortales! ¡abrid el ojo:  
Cortad el mal en su origen;  
Furiosas llamas me afligen  
Por no apagar un rastrojo!» —

*Lo mismo digo, ¡oh Cristiano!  
Trabaja sin perder ripio;  
Que vencer, en su principio,  
La tentación es muy llano.*

*Y si vas, con vilipendio,  
Contemplándola en su curso,  
No te queda otro recurso  
Que morir en el incendio<sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Eccl., XII, 34.

## FÁBULA XVII

### La Desheredación.

Un Padre anciano, que dos Hijos tiene,  
Les cedió una heredad; pero del modo  
Que siempre á hermanos agraciar conviene,  
Igualando sus suertes en un todo.

Y, al cedérsela, dijo: — «Cada uno  
Trabaje en su porción y por su cuenta;  
Y veremos, al término oportuno,  
Cuál de los dos más frutos me presenta.» —

¡Cosa rara! Del uno y otro Hermano  
El afán se igualó con tal desvelo,  
Que, al presentar sus frutos, el Anciano  
No hallaba discrepancia ni en un pelo.

Parece que, en igual correspondencia,  
El Padre á los dos Hijos amaría,  
Y, no viendo en sus obras diferencia,  
Con igual bendición les pagaría.



¡Nada menos! Al Uno con rigores  
Maltrata, ni hay favor que le conceda;  
Le desprecia, desoye sus clamores,  
Lo abomina, y, al fin, le deshereda.

Y al más Joven maneja de otra suerte:  
Le agasaja, le colma de caricias,  
Le llena de favores, y, á su muerte,  
Va á dejarle el caudal con sus delicias.

Brama el Hijo mayor: acude al lecho  
A increpar á su Padre, furibundo  
Creyendo lastimado su derecho;  
Y así dijo al Anciano moribundo:

— «¡Padre injusto! decid, ¿cuáles mi crimen?  
¿Por qué enriqueces con amor á un Hijo,  
Y á mí tus odios sin piedad oprimen,  
Siendo iguales los dos?»—Y el Padre dijo:

— «¡Aléjate, gandul! ¿Tú presumías  
Que, igualando en las obras á tu hermano  
(Pues nunca en los afanes le excedías),  
Os premiara á los dos con igual mano?....

» ¡Te engañaste! que débil, pero noble,  
Él hizo con sus fuerzas cuanto pudo;

Mientras tú, que eres fuerte como un roble,  
De mérito y de ardor estás desnudo.

» Tu campo era más fértil, y tu brazo  
Más robusto también; frutos mayores,  
Si indolente no fueras y pelmazo,  
He debido coger de tus sudores.

» No esperes disfrutar de mis pesetas,  
Pues te encuentro muy falto en mi servicio.» —  
*¡Ay, querido Lector! ¡Cuántos atletas  
Obtendrán igual suerte en el juicio!*

« ¡No hice menos que hiciera aquel cristiano! »  
*Clamarán (me parece los escucho);  
Pero entonces oirán del Soberano:  
Á QUIEN MUCHO SE DA, SE PIDE MUCHO <sup>1</sup>.*

<sup>1</sup> Luc., XII, 48.



FÁBULA XVIII

El Camello y la Pulga.

—«¡Soy grande! (gritó un Camello  
Con buen orgullo satánico)  
¡No envidio á ningún cuadrúpedo,  
Ni por ninguno me cambio!

»Es verdad, soy algo feo,  
Muy zancudo, jorobado;  
¡Con cuello tal.....! ¡mas los hombres  
Hacen de mí mucho caso!

»Soy su nave en el desierto,  
Que con mis remos traspaso;  
Y, porque me carguen cómodos,  
Me inclino humilde, y me bajo.»—

En esto vió que una Pulga  
Por el suelo iba saltando;  
Y el gigante Animalucho  
Le habló así, como burlando:

—«¡Infeliz! ¿no te da grima  
Al ver que, con sólo un paso,  
Adelanto yo más tierra  
Que tú con noventa saltos?»—

—«¡Vaya! (contestó el Insecto);  
Si tuviera yo tus cuartos,  
Sin dejar la especie mía,  
No me alzaras tanto el gallo;

»Que, en tal supuesto, los doctos  
Tienen muy bien calculado  
Que mi cuerpo salvaría  
Más de diez leguas, de un tranco.

»Si, según lo que recibe  
Cada cual será juzgado, <sup>1</sup>  
Tal vez yo merezca premio,  
Y pena tú, por zanguango.»—

Qué el Soberbio le diría,  
Se ignora; pero del caso  
Yo saqué mi moraleja,  
Y aquí, por final, la estampo:

*Los que en la senda de Cristo  
Potentes corran ufanos,  
No humillen al pequenuelo  
Porque da menudos saltos.*

<sup>1</sup> Math., XXV, 15.



FÁBULA XIX

El Becerro de Oro.

Sin duda al grave historiador de Sancho,  
Siendo gobernador este camueso,  
Se olvidó de apuntar el gran suceso  
Que aquí de broma, y con perdón, engancho.

El hecho fué, que, proyectando Panza  
Su Ínsula libertar de los logreros,  
Cacos, avariciosos y usureros,  
Les jugó, el muy bellaco, aquesta chanza:

Un Novillo cerril, castizo, bravo,  
Manda traer, por señas, del Jarama;  
Y del falso oropel y sutil lama  
Hízomelo forrar de cuerno á rabo.

Lo pone en un altar, sujeto al nicho;  
Y ya cuando sus pérfidos Devotos  
Adorándole están y haciendo votos,  
El gran Gobernador les suelta el bicho.

¡Oh trance! ¡confusión! No hay quien consiga,  
De entre tantos idólatras del oro,  
Escapar al furor del joven Toro,  
Que en menos de un *amén* los desbarriga.

— «No si nó (dijo Sancho muy campante),  
Dúreme á mí el gobierno dos semanas,  
Y juro por mis barbas medio canas  
Que no me queda en la Ínsula un tunante.» —

Ya termino, Lector; no te empalago.  
*Si es el oro tu dios, por grave yerro,*  
*Acuérdate del lance del Becerro:*  
*Tu pasión criminal te dará el pago*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> I ad Tim., VI, 10.



FÁBULA XX

El Primogénito.

Allá en lo antiguo, y del confín indiano  
Trayendo los tesoros por quintales,  
Llegó á su patria un Español anciano,  
Formando con sus índicos caudales  
Los planes más prolijos  
De acrecentar benéfico á sus Hijos.

¡Sus Hijos! ¿quiénes son? «Tras luengos años  
(Dice el Viejo) pasados en la ausencia,  
No es fácil conocer mi descendencia,  
¡Y me expongo á sufrir muchos engaños!

«¡Pero..... bien! (luego añade); yo recuerdo,  
La traza del Mayor, noble, completa!  
Obrando con su acuerdo,  
No daré una peseta  
Sino á aquellos cumplidos ciudadanos  
Que él mismo reconozca por hermanos.» —

Fué sabia la invención, de mucho seso,  
Como bien lo comprueba el mal suceso

Que sufrieron tres Pícaros follones  
Que, cual hijos, pidieron sus porciones.

— «¿Me conoces, Señor? ¡Yo soy tu hijo!  
(Alega de los tres el más tunante);

Repara en mi semblante,  
Que el sello muestra de tu imagen fijo.» —

— «Bien está (dice el Padre); más tu Hermano,  
¿Te confiesa por tal? Si no, es en vano.» —

Y el Hermano mayor clavó sus ojos,  
Y así dijo con voz llena de enojos:

— «¡Tú mi hermano! ¡infeliz! yo tal creía;  
Pero más de una vez negó tu lengua;  
Y, denostando á la prosapia mía,  
¡Hasta el mirarme lo tuviste á mengua!  
Como león que á devorar se lanza,  
Cometiste en mi hogar robo y venganza;  
Mi túnica se encuentra en tu dominio.....  
¡Y juraste sangriento mi exterminio!» —

— «¡Hice mal! con dolor lo reconozco.» —  
(El Pérfido responde.)

— «Paga ahora  
Tu conducta traidora  
(El Hermano gritó): **No te conozco.**» —



— «Y de mí, ¿qué dirás, Hermano tierno?  
(Dice en pos el Segundo);  
¿Desmentí yo jamás el lazo eterno  
De fraternal amor el más profundo?» —

Pero Aquél exclamó: — «¡Ten ese labio!  
Manchar no debes los sagrados nombres  
Que, al honor de mi stirpe haciendo agravio,  
Orgullosa ocultaste ante los hombres.  
¡Cobarde! ¡sin lealtad tuviste á menos  
El honrarme en mi casa con los buenos!  
¡De mí te avergonzabas! ¿y ahora quieres  
Te comprenda en miraza? ¡**No lo esperes!**» —

— «No hay en mí tal borrón (dice el Tercero),  
Pues siempre, muy ufano,  
Te di nombre de hermano,  
De modo que lo oyera el mundo entero.» —

— «Pero ¿quién te creyó. ... si vil, si loca  
Tu conducta conmigo  
Fué de gran enemigo,  
Desmintiendo tus hechos á tu boca?  
No es posible el amar y ser tirano:  
¡Marcha lejos de aquí! **No eres mi herma-**  
[no.]» —

Y, tras éste, no pocos acudieron  
Que fueran con amor reconocidos;  
Y entre sí los tesoros repartieron  
Por el amante Anciano bendecidos.

*¡Incrédulos! ¡Devotos vergonzantes!  
¡Cristianos disolutos! vendrá el día  
De pedir los tesoros abundantes  
Que la mano de Dios ofrece pía;  
Mas Jesús, maldiciendo vuestros nombres,  
Os dirá con rigor, que á su ira cuadre:  
A AQUEL QUE ME HA NEGADO ANTE LOS HOMBRES  
YO LE NIEGO TAMBIÉN ANTE MI PADRE.<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> Math., X, 30.



FÁBULA XXI

El labrador burlado.

Un Labriego incapaz  
Sembró altramuces <sup>1</sup>  
En su campo feraz  
A todas luces,

Diciendo en su interior:  
— «De aqueste modo,  
Sin gastos ni sudor,  
Lo haremos todo.

«Estiércol no echaré;  
El hierro escaso;  
La escarda me ahorraré.  
¡Prudente paso!

» Pues con dulce solaz,  
Siempre de holganza,  
Veré crecer en paz  
Mi alegre panza.» —

<sup>1</sup> El altramuz es planta que no exige abono ni esmerado cultivo.

Mas Ceres vino al fin  
Sin piedra ó daño,  
Dando premio al trajín  
De todo el año;

Y á aquel que labró bien,  
Con larga mano,  
Otorga coja cien  
Por cada grano.

El Labriego ahorrador,  
Que entonces viera  
Los dueños de alrededor  
Llenar la era,

Y en su campo andaluz  
Miran sus ojos  
Del amargo altramuz  
Tristes manojos,

Comido de interés,  
Se arranca el pelo,  
Blasfema, pierde pies;  
Mas no hay consuelo.

Vecinos de heredad,  
Así..... á lo manso,